

**DR. JUAN CARLOS PELLEGRINO**

PROFESOR TITULAR EMÉRITO AMHA.

### **SIMPOSIUM INTERNACIONAL DE HOMEOPATÍA. COLABORACIÓN.**

El historiador Noah Harari dice que: “Las grandes calamidades de la humanidad siempre han sido, el hambre, las guerras y las pestes.”

¿Qué es una pandemia? Es un brote epidémico que afecta a regiones geográficas extensas por eso se denomina pandemia. La explicación habitual que se ha dado es que esto ocurre cuando surge un nuevo virus, tal vez por la mutación de alguno ya existente para el cual no se poseen las defensas naturales necesarias, de allí su rápida propagación y sus serios resultados. Nuevamente y reafirmando lo anterior, persiste el concepto de calamidad. Es como que algo sucede casualmente y aislado del contexto.

Como médicos homeópatas tenemos la experiencia cotidiana de observar como generalmente se segmentan los padecimientos en diferentes nosologías. El paciente enferma una y otra vez de diferentes nosologías, con tratamientos parciales y resultados poco satisfactorios. Esto sucede cuando la ideología médica es organicista y se desconoce el conjunto biológico. Esto no es un sesgo intencional, sino una ideología particular en cuanto a conceptos de salud y enfermedad que sostiene el modelo médico hegemónico.

Si en lo individual no pueden ver matices en su afán de normatizarlo todo, porqué las verían en un conjunto ecológico.

Nos llama la atención que en los últimos tiempos se ha hablado de la enfermedad de la vaca loca, la influenza aviaria, la gripe porcina y actualmente el covid. Todas estas afecciones son del grupo llamado zoonosis que antes eran más frecuentes en animales salvajes y que actualmente tienen que ver más con animales domésticos como pollos, cerdos, bovinos. Muchos biólogos sostienen que las últimas virosis

tendrían que ver con la cría industrial de animales. Mientras tanto y por lo antedicho, esta pandemia se trata como algo particular y aislado, confiando solamente en hacer retrotraer el virus y no pensando en cómo evitar la génesis de otros nuevos si se mantienen las causas generadoras.

Ancestralmente y como modo de solucionar una de las calamidades: el hambre, homo sapiens comenzó por domesticar los animales más mansos y gordos por su contenido en carne y especialmente en grasa por su poder de saciedad, se domesticaron alrededor de veinte especies de mamíferos y aves. Al comienzo éstos crecían, se reproducían y eran comidos. Su hábitat si bien había cambiado, daba lugar a su adaptación doméstica sin grandes sufrimientos y con la posibilidad de aumentar su número, ya que su único depredador era el hombre y lo hacía generalmente de acuerdo con factores económicos. La revolución agrícola acompañó esta forma de domesticación.

Actualmente la industrialización de la cría de animales como cerdos, pollos y vacas ha transformado su forma de vida. Los animales padecen mucho, ya que todo está dispuesto para su corta supervivencia y reproducción. Por ejemplo, a los cerdos se les da comida balanceada, se los inseminan artificialmente y se les aplican una innumerable serie de recursos farmacéuticos a los fines de evitar cualquier enfermedad de especie. Las cerdas están encerradas en cajones estrechos, luego de la parición sus lechones son destetados precozmente y ya está dispuesta la misma para la próxima inseminación. Se desconoce cualquier tipo de subjetividad animal y el sufrimiento de estos se sublima pensando económicamente. Esto sucede con cualquier cría industrializada. En cuanto a la ideología de producción no sucede nada diferente con los cultivos agroindustriales y su procesamiento.

Agregamos a esto las consecuencias del cambio climático, la contaminación y el mal uso de las aguas potables, la contaminación de los mares, la deforestación indiscriminada y los desechos industriales contaminantes. Como final de la cadena debemos considerar que doscientas empresas en el mundo manejan el procesamiento de los alimentos que se consumen y que generalmente son todos ultra procesados para su consumo masivo debido a un exitoso marketing. Esto es lo evidente, pero el riesgo mayor está en lo que no se ve, es decir en los productos químicos que intervienen en el procesamiento de los alimentos,

muchos de ellos nocivos para la salud. Todo esto predispone a enfermedades también pandémicas como la diabetes, obesidad, hipertensión arterial, afecciones cardiovasculares y neoplasias que eufemísticamente se llaman comorbilidades, como si fueran casualidades o determinismos humanos erráticos. Y a pesar de todo esto llegamos a la paradoja que describe una antropóloga argentina cuando dice que hay ricos flacos y pobres gordos. ¿Es ilusorio pensar que nada de todo esto tenga que ver con las pandemias virales?

A pesar de todo esto es difícil encontrar que se cuestionen las causas y solo se observan los hechos como elementos aislados y todo está enfocado en encontrar un salvador farmacológico eficaz.

En el contexto de la medicina homeopática, además de la posible génesis de las pandemias por todo lo antedicho, debiéramos considerar a estas dentro del Parágrafo 73 del Organón. Aquí Hahnemann se refiere a las enfermedades agudas. Son aquellas donde el desequilibrio vital depende de un miasma agudo con tendencia espontánea a la curación o al óbito. En este parágrafo también habla de las enfermedades epidémicas. Donde las refiere a las que atacan a muchas personas por causas parecidas con sufrimientos semejantes, generalmente febriles y que manifiestan su contagiosidad cuando prevalecen en masas compactas de individuos. En el contexto de la época ya refiere como causas sociales predisponentes, el hambre, las inundaciones y las calamidades de la guerra. Expresa que abandonadas a sí mismas en un lapso relativamente corto finalizan con la muerte o el restablecimiento.

En el parágrafo 100, también habla de las enfermedades epidémicas, allí considera que cuando una de ellas se manifiesta debe ser tomada luego de un cuidadoso examen como una nueva enfermedad sin dejarse influir por prejuicios de epidemias anteriores. En el parágrafo 101 se refiere al medicamento epidémico, que debe reunir las características más marcadas de la afección, aquel que homeopáticamente cubra la totalidad de los síntomas más comunes a todas las personas afectadas.

En cuanto a la clínica homeopática de los pacientes atendidos por mí en esta epidemia quiero hacer la siguiente consideración. Todos los pacientes asistidos fueron por llamados de estos. Todos fueron atendidos virtualmente por Zoom o videollamadas de WhatsApp. Todos los

pacientes ya estaban en tratamiento continuo o discontinuo con medicina homeopática.

Algunos pacientes refirieron haber tenido contacto con otros que fueron positivos en el PCR y algunos otros no pudieron precisar donde se contagiaron. Algunos de estos últimos utilizaban transporte público y decían cuidarse. Todos los pacientes tratados dieron PCR positivo. Tres pacientes con pseudo sintomatología dieron PCR negativo, por lo que se consideró que no presentaban la virosis, ya que además los síntomas no eran característicos. Sus historias clínicas manifestaban comportamientos hipocondríacos. Numerosos pacientes con características hipocondríacas previas intensificaron su sintomatología en el curso de la pandemia debido a temores imaginarios, a pesar de ser los que más extremaron los cuidados llevando estos a niveles extremos.

En los pacientes afectados los síntomas hallados más comunes fueron: calor febril, cansancio, tos seca, dolor de garganta, pérdida de gusto y olfato. Los medicamentos más indicados de acuerdo al genio epidémico fueron en este orden: bryonia, arsenicum, phosphorus, mercurius y sulphur. Paradojalmente en tres pacientes coincidía el medicamento epidémico con el medicamento de base, dos de ellos eran phosphorus y uno sulphur, en éstos se indicó el medicamento en dosis plus a la dinamización treinta. Hago la salvedad que anterior a la virosis, estos pacientes habían evolucionado bien de los síntomas que indicaron dichos medicamentos.

Hubo consulta de pacientes que debieron aislarse por haber tenido contacto estrecho con alguna persona que dio hisopado positivo. En estos casos se agregó a su medicación homeopática habitual el nosode Influenzinum-C 200, 5 glóbulos por día hasta finalizar el aislamiento. Ninguno de ellos presentó síntomas de enfermedad viral.

En cuanto a la explicación de porqué pacientes que estaban medicados y que evolucionaban bien con la medicación de base y a pesar de ello presentaron síntomas del mismo medicamento, esta vez como epidémico y que actuó bien con una dinamización menor, cuando debiéramos suponer que el medicamento simillimum tendría que ser suficiente ya que homologaba al medicamento epidémico en ese paciente. Yo digo, ¿Cuántas veces prescribimos el simillimum? Las más de las veces utilizamos el similar más semejante a la totalidad y alguna vez el simillimum. El

similar a la totalidad sintomática característica fue efectivo y logró iniciar el camino curativo. Pero fue insuficiente, a diferencia de lo que podría haber sido el simillimum, en su capacidad inmunígena.

No descarto también que los pacientes que yo trato con medicina homeopática han contraído en menor grado la enfermedad además de su medicamento homeopático indicado, por las condiciones socioeconómicas que le han permitido un relativo aislamiento. En general son pacientes con cuidados higiénico-dietéticos habituales, donde la prevención ya existía.

De todos modos, a todos los que lo aceptaron y fueron la generalidad les he incorporado el nosode Influenzinum- C 200, 5 glóbulos por día como medicación empírica.

Todos aquellos que de acuerdo con su condición etaria correspondieron a la propuesta de vacunación gubernamental y aceptaron realizarla, fueron tratados en la prevención de posibles efectos adversos de la vacuna con el siguiente esquema. El día anterior a la vacunación 5 glóbulos de Sulphur 200. El día de la vacunación y los tres posteriores 5 glóbulos de Thuya 200.

En ningún caso se observaron efectos adversos inmediatos de la vacunación. Este esquema es empírico y lo vengo utilizando desde hace muchos años para todas las vacunas.

Para finalizar digo remedando a Umberto Eco, que el médico homeópata en su práctica cotidiana: “No renuncia a las exigencias de la razón, hace un balance entre esta y la intuición, una preserva a la otra de sus abusos y tentaciones y la una enriquece a la otra con sus adquisiciones”.

Bachelard sostenía: “Poder pasar adecuadamente por el trayecto que va desde la percepción considerada exacta hasta la abstracción felizmente inspirada en las objeciones de la razón”.

Nosotros decimos, la lógica del pensamiento homeopático por lo que toca a su forma de razonamiento, es distinta en cuanto a conceptos de salud y enfermedad. Este razonamiento introduce un orden en la naturaleza que tiene en cuenta lo sensible y lo analógico en el análisis de las cualidades, como búsqueda de un sistema global. Entendemos la sanación integral del ser como esa singular alquimia que contempla el conocimiento y el arte de curar.

Por todo esto nunca seremos una especialidad más de modelo médico hegemónico. El hecho de sostener como principio la semejanza ya establece una ruptura epistemológica, con relación a conceptos de igualdad. Somos distintos, ya que el arte de curar no puede desconocer, afectividad, sensibilidad, mito, metáfora, simbolismo y todo lo inherente a la formación de subjetividad de la condición humana.

### **BIBLIOGRAFÍA.**

Yuval Noah Harari- Homo Deus. Ed.Penguin Random House.

Hahnemann- Organón de la Medicina. Ed. Hochstetter Ltda.

Bachelard G. La Formación del Espíritu Científico. Ed. Siglo XXI.

Eco U. La Línea y el Laberinto.

*Se permite la reproducción total o parcial, sin fines de lucro, mencionando la fuente.*

**Dr. Juan Carlos Pellegrino**

Profesor Titular Emérito de la AMHA

[www.jcpellegrino.com.ar](http://www.jcpellegrino.com.ar)